

ARTÍCULO ORIGINAL**El Cólera morbo en Granada según documentación de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz.****Morbo Cholera in Granada by documentation of the Royal Academy of Medicine and Surgery of Cadiz.****Ruíz Vega P**

Profesora titular. Cátedra de la Historia de la Medicina. Facultad de Medicina. Universidad de Cádiz.
Real Academia de Medicina. Avda. de Chipiona, 10. 11560 Trebujena, (Cádiz).
paloma_ruiz_vega@hotmail.com

RESUMEN

Desde su fundación la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz estuvo manteniendo una relación científica con sus Socios Corresponsales nacionales y extranjeros, posiblemente sea la institución médica española que mayor intercambio mantuvo con los centros sanitarios de Europa y Ultramar durante el siglo XIX.

Es el estudio de cólera morbo presentado en Granada en diferentes enfermos y bajo diferentes formas así como los signos, los síntomas y el tratamiento seguido terapéutico y régimen de vida seguido; indicando la influencia de la meteorología en el Cólera Morbo Indiano.

El autor hace una exposición según una observación sobre las distintas formas del cólera morbo que se han presentado en Granada, y aporta una serie de casos, cuando él ocupaba el cargo de médico titular y a su vez era Académico Correspondiente de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz.

En esta memoria se hace una revisión de los diferentes medicamentos aplicados bajo de todas las formas de cólera que se han presentado, entre los que incluye píldoras vermífugas de ruibarbo e hidrargirio dulce.

PALABRAS CLAVE: Cólera morbo indiano, Granada, Socio corresponsal, Real Academia Médico-Quirúrgica de Cádiz, helecho macho.

ABSTRACT

Since its founding the Royal Academy of Medicine and Surgery of Cadiz has been managing a scientific relationship with Partners National Correspondents y foreign, arguably the greatest Spanish medical institution maintained exchanges with service providers in Europe and overseas during the nineteenth century.

Study is presented in Granada cholera in different patients and different forms and signs, symptoms, and treatment regimen of life care, and followed; indicating the influence of weather on the Indian cholera.

The author makes a statement as a comment on the various forms of cholera that have occurred in Granada, and provides a number of cases, when he was serving as attending physician and in turn was Corresponding Member of the Royal Academy of Medicine and Surgery of Cadiz.

In this report we review the various drugs applied under all forms of anger that have been presented, among which includes birth hidrargirio vermifuge and sweet rhubarb.

KEYWORDS: Indian cholera, Granada, corresponding member, Royal Academy of Medical Surgical Cadiz, bracken fern.

1. La Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz. Relaciones científicas a través de sus Socios Corresponsales.

Desde su fundación la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz estuvo manteniendo una relación científica con sus Socios Corresponsales nacionales y extranjeros, especialmente durante la etapa de la Sociedad Médico-Quirúrgica, posiblemente sea la institución médica española que mayor intercambio mantuvo con los centros sanitarios de Europa y Ultramar durante esta época.

El propósito de este trabajo es el estudio de cólera morbo presentado en Granada en diferentes enfermos y bajo diferentes formas así como los signos, los síntomas y el tratamiento seguido terapéutico y régimen de vida seguido.

El autor, Vicente Timoner y Jaimes hace una exposición sobre una serie de observaciones sobre las distintas formas del cólera morbo que se han presentado en Granada cuando él ocupaba el cargo de médico titular y a su vez se proponía ser Académico Correspondiente de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz.

2. Memoria sobre el Cólera morbo Indiano en la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz por el Socio Corresponsal en Granada, Vicente Timoner y Jaimes.

2.1. Literatura biográfica del autor.

Vicente Timoner y Jaimes, profesor de Medicina y Cirugía, residente en Granada, remite una memoria sobre la rabia solicitando ser Corresponsal. Pasó a censura de Francisco de Puga.¹ Es nombrado Corresponsal el 7 de abril de 1832. Dos años más tarde remite una memoria sobre el cólera morbo padecido en Granada.² De este Corresponsal se conservan dos trabajos literarios.

2.2. Esencia del Cólera Morbo.

Vicente Timoner estudia el calificativo asignado al Cólera morbo:

“El cólera morbo designado con el nombre de asiático o Indiano, que por tantos años aflige a los habitantes del Globo terráqueo, no es una de aquellas afecciones que por su esencia mortífera y devastadora, merece el terror y espanto que los hombres han concebido de ella. Ha sido conocida y descripta por Médicos de remotas épocas; en la clasificación que se encuentra formada en los libros prácticos se halla comprendida, y solo la intensidad, permanencia y progresión que en ella se observa ha hecho que se coloque en una especie distinta, Sui generis apropiándole carácter contagioso de que no goza. Demostrará esta verdad del modo más convincente y lacónico, destruyendo al mismo tiempo las hipótesis que hasta el día se han publicado, respecto a la causa inmediata productora de los trastornos que presenta el mecanismo animal, luego que la concurrencia de circunstancias que para ello se necesita ha

actuado el estímulo Central”.³

2.3. Especies según la Nosología Médica.

Timoner y Jaimes hace una revisión de la literatura médica sobre las especies de cólera morbo:

“Diez son las especies del Cólera morbo que los Nosologistas admiten y refieren en sus doctrinas medicas: 1ª Espontáneo sobreviene sin causa conocida y se atribuye a un influjo atmosférico de una estación calorosa. 2ª Cólera morbo seca de Sidenham o flatulenta, conoce por causa una degeneración de la bilis en primeras vías, con exhalación de gases que forman el rugido de intestinos, meteorismo, dolor al costado y astricción ventral. El que sobreviene al uso de los hongos es de esta especie, y Boquel coloca también en ella la pasión histérica y dolor cólico, que en mi concepto ninguna analogía tienen con el Cólera morbo. 3ª Cólera morbo causada por los venenos minerales ingeridos en el estómago. 4ª Cólera morbo producido por veneno animal. 5ª Cólera morbo intermitente, acompaña como síntoma a la fiebre maligna del mismo nombre. 6ª Cólera morbo indiano, propio de los países de la India oriental, no es conocida su causa, ni su semiología igual a los demás. 7ª Cólera morbo verminoso, causado por las lombrices. 8ª Cólera morbo inflamatorio, no es otra cosa que gastro enteritis agudísima. 9ª Cólera morbo artrítico, conoce por causa la retro-pulcion del estímulo artrítico. 10ª Cólera morbo por repleción, propia de los glotones, que ingieren una excesiva cantidad de alimentos en el estómago”.⁴

2.4. Causa-efecto.

Vicente Timoner refiere en los siguientes párrafos la importancia de las causas de las enfermedades en los efectos producidos por las mismas y expone cuál va a ser la metodología a seguir en su estudio:

“Nada hay más interesante al hombre que la gloria de haber investigado la causa productora de los efectos que se notan en el gran meteorismo del Globo que habitamos; no contento con el examen analítico de los seres que posee bajo su dominio, deba su imaginación más allá de los límites que le fija su intelección, queriendo descubrir hasta lo que se halla fuera de su esfera: dotado de la probabilidad y recursos que le suministra la inteligencia que lo eleva sobre los demás estos criados en el Globo, no perdona medio que pueda contribuir al logro de aquella Gloria; pero desgraciadamente las más veces ofuscada su imaginación con su torrente de ideas entremezcladas con lo verosímil, verdadero, y falso se precipita en el error alejándose infinitamente de conseguir el objeto quede impulsa a las tareas literarias. Esta aserción es muy probada en la divergencia de opiniones que se observa en los escritos publicados hasta el día del Cólera morbo reinante. Unos lo atribuyese a la intensa exaltación de la vida del estómago, e intestinos, y adyacentes; otros a la inhalación de un miasma venenoso de la naturaleza de los hongos; otros a las degeneraciones de la bilis y fugas gástricas &: y cada cual ha dado razones concluyentes en su concepto; pero el Cólera morbo quede ileso sin que el talento mas lince haya podido degradarle del Reino problemático que

ocupaba; nada tiene de extraño estos resultados cuando la opinión no se haya sostenida por los hechos, la industria humana no puede sacar de otro modo la verdad que por ellos mismos, cuando ellos faltan el discurso es ilusorio y nada prueba, por eso los demás hombres encuentran motivos para hacer impugnaciones a las Doctrinas que llevan consigo este defecto, y como las impugnaciones a las dicta otro calculo hipotético igual, resulta que la cuestión es interminable. El Cólera morbo ha presentado en esta Capital unos hechos tan positivos que no dejan la menor duda de la esencia de la enfermedad, tanto en el conocimiento de la causa eficiente, predisponente, o remota, o como quiera desvele, como en la inmediata, y órganos afectos. Trataré primero de la eficiente, después me ocuparé en la inmediata, y últimamente describiré la lesión vital orgánica y el método curativo que se ha empleado con buenos resultados, y las indicaciones que deban adoptarse, con lo demás que exige un asunto tan delicado, y de tanta importancia; mi lenguaje aunque poco correcto, será bastante claro, e inteligible, y nada tendrá de conjetura recluyéndome únicamente a explicar reglas que la experiencia ha dictado, con demostraciones las más positivas”.⁵

2.5. Etiología.

El autor de la memoria estudia la influencia de la Meteorología, en el Cólera morbo indiano:

“Las observaciones meteorológicas que se han hecho en todos los Países, climas, y Pueblos, es donde ha reinado el Cólera morbo indiano, han dado los mismos resultados; una densa niebla ha cubierto por las noches, y aun de día bastos recintos en los cuales se han visto, más o menos provisto o inmediato a su presencia casos coléricos, esta es una verdad que a más de haberla visto en esta Capital, esta apoyada por la voz Popular desde el momento en que fue invadido el Globo. Olores extraños fétidos denotan a la vez sin semejanza a los que se desprenden de las especies de fermentaciones que conocemos; esto prueba que la atmosfera esta cargada de elementos gaseosos extraños, e impropios a la vida de los animales. Sabemos que la masa inmensa del fluido estático permanente que rodea al globo terráqueo, esta compuesta de las especies de aire que se desprenden de los Cuerpos que se hallan aparecidos en su Superficie. Muchos de estos gases se disuelven en el agua, otras se descomponen combinándose entre sí, de donde resulta que la parte inferior de la Atmosfera se compone de Aire, Oxígeno, Vapor acuoso, y ácido carbónico. Parece poco que la parte más elevada contiene una gran porción de hidrogeno. Este último gas es levísimo o de poca densidad, y por eso se eleva sobre todos los demás principios acuíformes, es un excelente conductor del calórico, y la electricidad lo enciende en las altas regiones formando las auroras boreales y las estrellas vagas. El aire atmosférico vital no tiene olor sino cuando se halla cargado del fluido eléctrico, es transparente, e invisible, y muy elástico. Desde el Siglo diez y seis se conocen estas propiedades y que era indispensable la uniformidad de sus principios elementales para la combustión y vida de los seres que gozan de ella; mas Lavosier famoso químico, demostró después que este efecto provenía del oxígeno (principio componente de la atmosfera) y que el azoe es modificador de el para la regularidad de sus efectos, por que así como el azoe quedando libre, inspirado, es mortífero de la luz y animales, así también el oxígeno excedente,

excita la vida a un grado que el organismo no puede tolerar.

El aire conduce mal al fluido eléctrico, el oxígeno, el yodo, el cloro y el azoe, no tienen acción sobre él, las variaciones de temperatura no alteran las propiedades químicas del aire: luego es necesario que haya un cuerpo intermedio que forme el cambio de sus propiedades, y tenga afinidad bastante para conducir al fluido eléctrico, agente principal que desarrolla al cólera morbo en la opinión más adoptada hasta el día; pero yo veo que sucede en la atmósfera otro fenómeno que es muy bastante para producir efectos análogos a los que este quiere atribuir al fluido eléctrico. Sabemos que el boro, el carbónico, el hidrógeno, el azufre, y el fósforo, se apoderan del oxígeno del aire y dejan libre al azoe cuando la temperatura es elevada. Cuando esta acción que no es más que una combustión, se efectúa por los químicos haciéndolo en bazo tapado o vuelto boca abajo, sobre el mercurio se va al cabo de cierto tiempo y el aire que queda entonces (habiéndose empleado un elemento oxigenable) ha perdido muy cerca de la quinta parte de su volumen, y ha cambiado de naturaleza de tal suerte; que es inútil para la combustión y vida de los animales. Es claro según estos experimentos.^{tos} q.^o una de las conducciones siguientes que pueden deducirse debe de ser la verdadera. 1ª El elemento oxigenable ha despedido algún principio, que combinándose con el aire le ha hecho perder su propiedad salutífera inutilizándole para toda combustión ulterior. 2ª El cuerpo simple ha absorbido la parte del aire que sostenía aquella y dejado un residuo de distinta naturaleza. 3ª Ha sucedido una y otra a la vez, es decir, que la pureza del aire ha sido absorbida, y en su lugar se ha emitido un principio que ha cambiado en el todo a en parte las propiedades primitivas; queda probado pues que los elementos oxigenables despojan el aire vital de su oxígeno dejando libre el azoe, y es constante que estos dos fluidos mezclados en proporciones convenientes, forman una composición idéntica al aire respirable en sus efectos. La respiración de los animales produce sobre el aire un efecto igual al de la combustión, y su calor constante parece ser un efecto del mismo género. Si se encierra un animal en una limitada cantidad de aire, a poco tiempo parece que su oxígeno se ha consumido, por que el animal desfallece y cae como amortecido, esto es, en la asfixia: Ningún otro gas, ningún otro aire, puede sostener la vida de los animales, y así, el oxígeno es indispensable a la existencia, por eso la naturaleza tiene varios medios de mantener la proporción del oxígeno que la respiración y combustión tienden a destruir. Las plantas despiden oxígeno cuando experimentan la acción de los rayos solares, y puede deducirse que absorben el ácido carbónico que existe en él: el agua se descompone frecuentemente, y procura un nuevo manantial de oxígeno identificándose su hidrógeno en las plantas para formar los ácidos azúcares, y mucílago. Resulta pues de la valuación eudiométrica que han hecho recientemente los químicos, que el volumen de oxígeno del aire atmosférico es en 21 por ciento, 79 de azoe, un poco de gas carbónico, y vapor de agua. Estas proporciones son constantes en las diversas regiones del Globo en los valles así como en las montañas elevadas, aun a mucha más altura. La cantidad de gas carbónico es vario, pero siempre en cantidad pequeña. El vapor de agua también lo es, y a proporción de lo alto de temperatura disuelve más el aire de este líquido; por eso en el enfriamiento de la Atmósfera en las noches de estío, se determina una lluvia que llamamos rocío.

Mucho podría extenderme en esta materia, en la gravedad específica del aire, y

proporción barométrica de la Atmosfera, si no conociera que es detenerme demasiado en esta digestión, y que con lo expuesto es suficiente para imponerse de que cualquiera alteración que se experimente en el fluido que nos circunda, ha de perjudicar a los seres que están sujetos a su influjo, así como no es una precisa circunstancia, el que solo la presencia superabundante del fluido eléctrico en ella, determina la predisposición colérica marcada en la denominación de cólera eléctrico, pues se ve que hay otros principios que ya dando o quitando a la Atmosfera, descomponen este vinculo de la vida, pervirtiendo sus cualidades, a mas de esto he dicho que el aire vital conduce mal al fluido eléctrico: luego es muy consiguiente que para que este fluido se contenga en el, es necesario que otro elemento de afinidad con el primero y segundo, intervenga en esta mezcla. Yo no diré que el fluido eléctrico deje de tener parte en la causa deletérea del Cólera, pero tampoco puedo convencerme de que el solo lo sea como se afirma por algunos escritores. La densa niebla que esperase en la noche sobre los Pueblos invadidos es de un color plateado y muy luminosa, y a proporción que la noche es mas observa si aumenta su claridad, tanto, que los hombres levantan la vista para buscar el astro de origen de aquella luz, como a mi me ha sucedido muchas noches de las que he valido a visitar enfermos coléricos, esta propiedad la poseía con preferencia el fósforo. ¿Y que dificultad puede haber en creer que este principio sin el origen de la singularidad atmosférica causa de trastornos? Lo cierto es que en los huesos de los animales se encuentra en abundancia, y también lo es que el exceso de cualquiera de aquellos elementos de que se halla compuesto el mecanismo animal, produce en el alteraciones patológicas; luego con más razón podrá atribuírsele a este fluido la causa que al eléctrico, tanto por los varones dichas cuanto por la siguiente reflexión. El fósforo es una sustancia sólida de consistencia de la será blanca y de bastante transparencia, es fusible a 42°, y se volatiza a menos de 200°, (dicen los Químicos su olor es fétido parecido a ajo, pues bien; la temperatura Atmosférica cuando venga el Cólera es alta, a mas de muy anómala, suficiente p.^a elevar en forma de gas este y otros principios, el olor que se nota en ella es extraño, y a mi se acerca al de ajo, de manera que parece ser muy probable que este principio se halle en gran cantidad en la Atmosfera, y ya por si solo o ese combinación con el eléctrico trastornan sus cualidades. Sea del modo que esto se haga, no puede negarse que la causa eficiente del Cólera es deletérea, que el aire es susceptible de admitir y repeler por medio de las leyes de afinidad ciertos principios elementales que alterando sus dotes venga a ser nocivo a los seres, y disfrutan de la vida, determinando su acción según el principio agregado de este o el otro genero, a este o el otro sistema en los individuos de cada especie, pues no es la humana sola la q.^e esta sujeta a la influencia Colérica: en varios Pueblos de esta comarca se han muerto manadas de cerdos en una noche, en los caballos y aun en las aves se han visto sus efectos. La sangre que se saca de las venas de los Coléricos es carbonizada exsesivamen.^{te} de manera que parece estar abolida enteram.^{te} la función pulmonar, y otra prueba de q.^e el oxigeno o esta escaso en el aire, o el parenquina ha perdido la actitud necesaria para la descomposición de el. Deducese de toda lo oído hasta aquí que determinado y extraordinario influjo de un cuerpo celeste que no comprendemos, hace que se verifiquen estas modificaciones atmosféricas en diferentes porciones del Globo, causa de los caprichos que se advierten en la enfermedad, y por la que se destruye la opinión de su carácter contagioso.

La atmosfera descompuesta así no ha formado ningún veneno de ninguna naturaleza,

no ha hecho otra cosa q.^e cargarse de elementos heterogéneos que introducidos en los cuerpos violentos por distintos caminos, predispone los órganos a afecciones varias, así es que, reinando el Cólera morbo, no han dejado de presentarse los males propios de las estaciones, y aun aquel degenera con mucha frecuencia en esta tampoco se ha formado un foco infectivo como el que despiden los volcanes, para merecer el Cólera agudo el nombre de fulminante q.^e tan impropriamente se le ha dado, es necesario q.^e la enfermedad corra sus estadios para faltar la vida, no sucede así en los accidentes fulminantes, q.^e cesa instantáneamente. Tampoco el nombre de eléctrico le cuadra, por que la sianopsis que se nota en los Coléricos, no es conocida por el baño, vaporoso que oprime la chispa eléctrica o rayo disparado de la nube, que es su Etimología en sí, la detención de la Sangre negra como queda dicho en el sistema capilar sanguíneo, p.^f haber quedado como muerto mediante la concentración mortal, y haber perdido todo el sistema circulatorio la propiedad contráctil; así que, yo clasificaré al Cólera morbo reinante, por un cólico verminoso y lo dividiré en leve, grave y agudo, según la intensidad con que obre la causa, y la grandeza de sus síntomas.

Las vicisitudes atmosféricas producen en los tres Reinos de la naturaleza alteraciones muy notables, el Grande Hipócrates conoció esta verdad y la expresó en el sig.^{te} aforismo de la sección 3^a. Mutaciones anoi temporum majoime praviunt morbos, et un ejercis temporibus magnoe mutaciones frigoris, aut calores et aliapso vationes eoden modo. El hombre filosofo adornado de los conocim.^{tos} Anatomico-fisiológicos, comprende que el sostén del equilibrio vital depende precisamente, de aquella uniforme y reciproca correspondencia que el Supremo Autor indujo, entre el organismo y los elementos de que se halla compuesto: cualquier desorden por leve que sea que se experimente con ella, debe cambiar el todo o parte de la forma que recibió en su molde: esto es justamente lo que se llama enfermedad, y medicam.^{te} hablando estado Patológico. En ningún tiempo se advierte dicha destemplanza atmosférica más constante y evidente, que cuando y en donde reina el Cólera, los días aparecen en la más alta temperatura vespertinam.^{te} a la estación, al paso que las noches son fríasimas, razón por que los vapores elevados en el día forman en los meses la densa niebla de que tengo hablado. Se ha dicho por alguno que en esta niebla se halla un veneno de naturaleza de los hongos, que inhalando produce la enfermedad según el sitio que ocupa o se fija en la mucosa gastro intestinal, y que es también esta misma la causa de el mayor numero de invadidos de noche que de día: no es así; la niebla como tengo dicho, está formada por la condensación de los gases exhalados de día por el calor y vapor de agua, o esta en vapor determinada por la ausencia de aquel, y en mi concepto, nada tiene de particular este fenómeno, p.^s es cosa muy común en todo tiempo; esto solo indica la irregularidad atmosférica que es la verdadera causa deletérea del Cólera, esto es, aquella que como si fuera un estímulo sedante resta o quita al organismo un principio indispensable para el ejercicio de las funciones, en una palabra, la predisposición que se requiere para ser afectado, de esta o la otra enfermedad, endémica, esporádica, epidémica, contagiosa &c, y no se crea por esto que obre solamente sobre el Reino animal, pues su influencia sobre el vegetal es de tanta consecuencia como en el primero, así se ve q.^e las frutas, y semillas no llegan a aquel estado perfecto de nutrición y madurez que en los tiempos regulares, siendo estas un vehículo que introduce en el cuerpo muchos males, según su cualidad y la disposición del sujeto que recibe. Cuando hablé de la propina causa del Cólera morbo me extenderé mas en esta materia, y haré ver que el agua y

los alimentos representan un gran papel no solo en esta enfermedad si no en todas las demás. El ser mayor o menor el numero de invadidos de noche y de día de la enfermedad Colérica, no es otra la causa que aquella misma que reconocer todos los demás males, la memoria o presencia del lumínico. El verdadero medico sabe muy bien que este fluido arrojado en el espacio por el Sol y las estrellas fijas, es el agente principal de la naturaleza, y que todo lo criado en el Universo se halla regido y gobernado por el, la creciente y menguante de la luna; el flujo y influjo del mar; el incremento de los vegetales y sus frutos; el nacimien.¹⁰ y muerte de los animales; y finalmente ese espectro solar que junda los colores que el órgano visual distingue, demuestran con claridad sus poderes: así es que, además de los beneficios que nos dispensa alumbrándonos, facilita el fuego de los órganos, y la repartición igual del principio de vida, por la propiedad tónica de que esta dotada: nada hay más común q.^e ver las exacerbaciones de las enfermedades, luego que el lumínico desaparece de nuestra vista. Sería hacerse molesto si continuase más en la prueba de una verdad tan demostrada, y concluyo diciendo q.^e el cólera morbo no tiene hora determinada para su invasión, en esta Ciudad se han visto invadidos mas individuos de día que de noche, y viceversa”.⁶

2.6. Sintomatología y Analogía entre el cólera y las enfermedades verminosas.

Timoner estudia las diferentes formas con que se presenta el Cólera morbo según el estudio de los síntomas, concluyendo que la causa inmediata del cólera presentado son las lombrices ya que son las que han provocado el estado patológico en los pacientes tratados:

“El cólera morbo reinante invade de tres maneras con vértigo, con diarrea, o con vómito, pero muy breve se reúnen estos tres síntomas primitivos subsiguiéndose otros secundarios; absoluta supresión de orina, depresión precordial, ansiedad horrorosa, hipo, respiración unas veces anhelosa y otras demasiado tarda y casi fría, lengua vestida de una crápula cenicienta clara y glutinosa, sed ingentisima, y calor urente en el epigastrio con angustia y desmayos, rostro desfigurado, boca y ojos entre abiertos, y el globo de estos vueltos hacia arriba, y como tirados por una cuerda al interior de las orbitas, la túnica ad nata marchita enteramente, e inyectada muchas veces de una sangre alterada de color de carmín obscuro un poco, afonía o falta de voz, tirantes o tetánica en todo el sistema loco-motor o crampos, sudor sincompas frío, extremidades marmóreas, pulso las más veces nulo, y cuando se percibe es sumamente profundo, el movim.¹⁰ del Corazón del mismo modo, y el Sistema dermoides teñido en un color azul que se inclina mucho al turquí o más obscuro, postración absoluta de fuerzas, y las deyecciones son de una materia cenicienta en el principio, y a poco tiempo blancas o serosas, los ojos están circundados de una areola casi negra, y en la cavidad abdominal se experimentan dolores vagos, con misión de lombrices por arriba o por abajo, cuya señal ha sido de buen agüero para el pronóstico de Salud, el sudor, aliento y deyecciones del Enfermo, exhalan un olor particular muy propio del que dependen los excrementos de los niños verminosos, con una propiedad extraña que consiste en inducir mareo al espectador (cuando he visitado muchos coléricos he marchado como el embriagado por sustancia alcohólica) no es ácido, sin embargo de quejarse los enfermos de esta sensación, producida por la emisión de lo contenido en el estomago por la boca.

He descripto la Semiología del Cólera morbo agudo, y a proporción que el catalogo se disminuye caracteriza la enfermedad en grave y leve; en cuyo último estado aparece como una de las afecciones verminosas que con mucha frecuencia vemos en la práctica. No puede desconocerse la analogía que se advierte en el relato del Sor Rossier, con el cuadro que presenta el Cólera. Yo no veo aquí mas diferencia que, la intensidad de los efectos por disposición particular del organismo mediante el determinado influjo atmosférico: así como una enfermedad endémica se ve desarrollarse en los individuos del País, siempre con uniformidad en las estaciones moderadas, y de improviso un cambio atmosférico ha hecho que la mayor parte de ellos sean invadidos a la vez; del mismo modo la causa deletérea del Cólera ha exacerbado el germen de la enfermedad endémica de la mayor parte del Globo q.^e habitamos o diré mejor de todo el porq.^e , ¿Qué país reconoce donde no se desarrolle este parásito en los Animales aguas &c, en ninguna parte? Pues si esto es así, q.^e cordón, q.^e medidas sanitarias podrían sujetar esas volantes columnas aéreas cargadas de gases sin determinada dirección, germinando en las aguas, en los alim.^{tos} y dando a los estómagos de los hombres la disposición necesaria para el desarrollo del insecto, ningunas, no las puede haber, convengamos p.^s en esta verdad y el tiempo q.^e hemos de ocupar contrarias abstractas, que nada dicen, y suman muchas gases interceptan las comunicaciones de los Pueblos p.^{ro} medio de esos costosos cordones sanitarios, invirtámoslo en buscar los medios que se hallen a nuestro alcance p.^a desinfectar la atmosfera (su origen) dentro de nuestras mismas Poblaciones y casas. Para mas combencim.^{to} de aquellos hombres cuyo carácter disputante incrédulo y charlatán, lo hace terrible en la Sociedad atacada de una circunstancia tan crítica como la que experimentamos, estableciendo argumen.^{tos} e inventando para obscurecer la verdad que me he propuesto demostrar, quiero hacerlo del modo más firme, esto es, presentando los sujetos con sus nombres y apellidos, y calles donde viven, en quienes tengo hecho particulares observaciones. Verdad tan íntimamente al género humano, que lejos de merecer al sarcasmo debe apreciarse y continuará cada cual de los Profesores, con la más exacta clínica como en tanto o los conocim.^{tos} que mis experiencias he conseguido, en materia tan recóndita hasta el día. Sin embargo, no dejaré de contestar a la objeción que he sentido en el tiempo en que escribo esta memoria. Se me arguye que el insecto lombriz que con tanta frecuencia se ve salir de los Coléricos de esta Capital, también se encontraron en los Cadáveres inspeccionados en Paris, pero q.^e estos son un producto morbosos de la misma enfermedad, respondo ¿Cómo puede concebirse que en el espacio de sus, doce o veinte y cuatro horas q.^e es lo mas que tarda en morir un colérico agudo, pueda el insecto desarrollarse incrementarse, y llegar a la magnitud extraordinaria en q.^e yo las he visto? Por ventura puede este insecto habitar impugnemente en el animal sin que su presencia le produzca el más leve trastorno en su Economía?, parece que no; no el parte integrante de ella, y el tenerlas es estado patológico: pues bien, el colérico anuncia su presencia algunos días antes de verse los estragos q.^e después se experimentan, con cierto rugido intestinal, acidez en el estomago, mareo, inapetencia, y una especie de inercia que es la única que se observa en los demás individuos sujetos a la influencia atmosférica. Y pregunto, ¿este preliminar es otra cosa que el desenbolbim.^{to} de la causa productora de la enfermedad? Luego viendo salir del Cuerpo lombrices ni inmeditam.^{te} o a pocas horas de haber invadido la enfermedad, y siendo la presencia de estos insectos un estado patológico, debe conocerse q.^e la causa inmediata del Cólera son estas

mismas lombrices, por consig.^{te} queda destruida la objeción”.⁷

2.7. Observaciones recogidas de sus enfermos.

Vicente Timoner demuestra los argumentos expuestos mediante una serie de observaciones de los casos acontecidos:

“1^a. María de Navas, calle de las Ricas, fue invadida el 31 de Enero del Cólico agudo, robusta y en la edad de 45 a.^s su temperam.^{to} linfático, me interese mucho en su asistencia por lo horroroso de sus síntomas; le visitaba con frecuencia y permanencia observándola horas enteras; empleé todo el plan anti-flogístico y nada conseguía; por momentos marchaba al Sepulcro; le dispuse un tónico vermífugo y a las pocas horas en mi presencia arrojó por la boca cinco lombrices medianas, y una deposición por la cámara compuesta toda de ellas. Este es caso que merece toda la atención de los hombres, y el q.^e disipa la duda que pudiera haber: esto se hacía a las 48 horas de su invasión, tiempo en que sucumben la mayor parte de los enfermos de este grado, puede juzgarse cuál sería su estado: Esta primera emisión de insectos produjo el particular movimiento de salir los ojos de los orbitas donde se hallaban totalmente sumergidos, y abrirse los parpados casi la mitad, remitiendo en parte los demás síntomas. A poco tiempo repitió el vómito y depuso una gran lombriz y otra también mediana, y como si con mi gancho se hubieran sacado a su sitio natural los globos ópticos, así venirse visiblemente, quedando abiertos blancos y hermosos en el momento desde el cual circuló la bilis, y la orina, marchando con la mayor rapidez a la Salud que hoy disfruta.

2^a. D. Juan de Marta en el barrio de S.ⁿ Lázaro de esta Capital, fue invadido en 8 de Febrero, bebió mucho agua de nieve, arrojó algunas lombrices, pero sostenido el plan antiflogístico cayó en la abaccia; fui llamado el 13 de enfermedad y le propuse los tónicos antihelmínticos, y convaleció con la mayor brevedad.

3^a. D.^a Isabel Timoner, mi sobrina, fue invadida el 11 de Febrero en mi casa presento una pequeña diarrea por la mañana, salió con la familia a la Iglesia y estando en ella le atacó el horroroso vértigo, la pararon a una casa inmediata, pidió el servicio y arrojó en el un ovillo de lombrices medianas y una monstruosa que ocupaba todo el suelo de dicho baso, cesaron los síntomas tomo los anti-helmínticos y hoy goza de buena salud.

4^a. La esposa de D. Juan de Palma, Calle de Elvira, fue atacado del Cólera agudo, tomó el vermífugo arrojó muchas lombrices por arriba y abajo, y en el momento se estableció la circulación de orina y bilis, y logró la salud que hoy disfruta.

5^a. Un hijo de Lázaro Rodríguez, fue invadido en 2 de Marzo, tomó una cucharada del vermífugo y arrojó dos lombrices por la boca y tres o cuatro por el ano, se hallaba en el estado algido, fue visitado por el Médico de los Monjas de la Piedad de quienes era Hortelano el Lázaro: execró contra el remedio diciendo que, era un veneno, sin embargo de ver los movimientos de reacción que presentaba el enfermo; fue despedido, se suspendió su uso, y se continuó con el plan anti-flogístico y murió el día 11 en la attacia.

6ª. D. Joaquín de Palma, Calle de Elvira, fue invadido en 21 de Abril del Cólico agudísimo, p.^s a las 12 horas no dejaba esperanzas de vida; tomó el vermífugo y estando presente un Presbítero y otras muchas personas, pidió la escupidera por señas e hizo un vómito de una lombriz de más de tercia, y más gruesa que la más robusta pluma de escribir; todos los espectadores y yo con ellos nos admiramos de ver los efectos subsig.^{tes}, se sentó en la cama y dijo es maldito animal me comía las entrañas, los ojos se abrieron, y los globos salieron de las orbitas; pero volvió a poco tiempo a postrarse no tanto como antes estaba: se repitió el vermífugo, y arrojó otra lombriz por arriba y barias por el ano, en el momento pidió la escupidera y hizo una copiosa emisión de orina, y se estableció la circulación de la bilis marchando a la Salud que hoy disfruta con la mayor rapidez.

7ª. Un hijo de D. Pedro Laso en el Barrio de S. Lázaro y su Esposa, fueron invadidos en 10 de Mayo, tomaron el anti-helmíntico y arrojaron lombrices por ambas vías; pero especialm.^{te} el infante, depuso más de media libra, desde entonces se estableció la circulación de orina y bilis, y quedaron en estado normal que hoy disfrutan.

8ª. D. Federico Herrero Abogado, Calle de la Concepción, fue invadido a las 5 de la tarde del día 23 de Junio, fui llamado a las 10 y media de la noche, concurrieron otros médicos, se tomaron las medidas más enérgicas, pero todas en vano, murió a las 4 de la madrugada del siguiente día, y a las dos horas de su fallecim.^{to} se llenó la cama de lombrices que salían por la boca y ano.

Seria molesto si hubiera de referir los muchísimos casos que tanto yo como los demás Profesores de esta Capital hemos observado como los descriptos, y baste añadir que en las calles ves con frecuencia salirse las lombrices por el ano de los párvulos que las pobres madres conducen en sus brazos; de manera que puede asegurarse que el germen verminoso, esta hoy anidado en los vientres donde reina la enfermedad, tan abundante como el de una langosta devastadora de los vegetales, siendo esta de los animales.

Si el cólera morbo, reinante ha presentado en todos los Países que ha ocupado, los mismos síntomas que dejo descripto, la enfermedad es idéntica a la que se ha padecido y aún se sufre hoy en Granada; marcada con los mismos caracteres, debe pues reconocerse en todos ellos a la misma causa inmediata que se ha fijado en la clasificación y diagnóstico”.⁸

3. Conclusiones.

1º. El profesor Timoner y Jaimes, Académico Corresponsal de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz, en su etapa de Real Academia Médico-Quirúrgica, cumple su deber con esta institución de colaborar con el envío de trabajos sobre literatura científica.

2º. Se destaca la apertura de los Facultativos Corresponsales de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz a la asimilación de corrientes epidémicas, terapéuticas y de Salud Pública.

3º. La acepción de voz *Cólera morbo*, según Timoner y Jaimes, responde a

la que se tenía a nivel internacional.

4°. Vicente Timoner estudia el calificativo asignado al Cólera morbo de asiático o indiano.

5°. El autor hace una clasificación de diez especies de cólera morbo entre los que cita: el cólera espontáneo, el cólera seco de Sidenham, el cólera morbo causado por los venenos minerales, el cólera morbo producido por veneno animal, el cólera morbo intermitente, el cólera morbo indiano, el cólera morbo verminoso, el cólera morbo inflamatorio, el cólera morbo artrítico y el cólera morbo por repleción.

6°. El autor demuestra los argumentos expuestos mediante una serie de observaciones de los casos acontecidos.

7°. Cuando la sintomatología del cólico verminoso desaparece y el enfermo presenta debilidad al plan antiflogístico aplicado, someter al enfermo a sustancias alimenticias basadas en caldo de terneras, o de aves con garbanzos y un poco de arroz, y un poco de vino en agua para restaurar las fuerzas del enfermo, así como infusiones de menta, camomila, y alcohol de canela.

8°. Recomienda aplicar los antihelmínticos en grandes porciones entre ellos refiere unas píldoras vermífugas de ruibarbo, hidrargirio dulce y polvos de coralina de Córcega interpuestas en un jarabe de ajonjos.

BIBLIOGRAFIA

1. A.R.A.M.C.C. S.O. del 24 de marzo de 1832. Leg. de Actas XX (1832)-3.
 2. A.R.A.M.C.C. S.E. del 29 de septiembre de 1834. Leg. de Actas XXII (1834)-21.
 3. TIMONER y JAIMES, Vicente. Memoria del Colera Morbo Indiano. Según la observación hecha en Granada desde el día 6 de enero de 1834 hasta la fecha. Escrita por D. _____ profesor de Medicina y Cirujía, Socio de la Real Academia Médico-quirúrgica de Cadiz y vecino de dicha capital. Granada, 3 de agosto de 1834. Cuadernillo de 78 pp. (p.2 en blanco) + 1 h. (en blanco) con cubiertas de colores (205 x 150 mmm.). Leg. de Memorias XVI-17.pp. 5-6.
 4. TIMONER y JAIMES, (1834), pp. 6-8.
 5. TIMONER y JAIMES, (1834), pp. 8-11.
 6. TIMONER y JAIMES, (1834), pp. 11-29.
 7. TIMONER y JAIMES, (1834), pp. 33-40.
 8. TIMONER y JAIMES, (1834), pp. 40-47.
-